

Nº 3

ANOTACIONES HISTÓRICAS

DEL

CORONEL DON BRÍGIDO SILVEIRA

Fallecido en Minas el 31 de Mayo de 1874



MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de LA NACIÓN, calle 25 de Mayo 146 al 154

1885

g.3

ANOTACIONES HISTÓRICAS

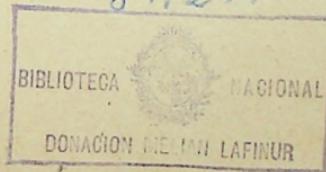
DEL

CORONEL DON BRÍGIDD SILVEIRA

Fallecido en Minas el 31 de Mayo de 1874



81.211



B 536

MONTEVIDEO

Im prenta á vapor de LA NACIÓN, calle 25 de Mayo 146 al 154

1885

DEDICATORIA

¿Quiénes más acreedores á la dedicatoria de este folleto, que los que hoy llevan dignamente el apellido Silveira?

A la respetable matrona D^a. Regina Piriz de Silveira, D^a. Regina S. de Lamas, Coronel D. Brígido Silveira y D. Justo M. Silveira, dedica el autor de estas anotaciones históricas, que son algo así, como el blasón solariego de esta distinguida familia que perpetua hoy la honradéz y el patriotismo que, en época no lejana, practicó el extinto Coronel D. Brígido Silveira.

El Autor.



EL CORONEL DON BRÍGIDO SILVEIRA

I

Este nombre evoca el pensamiento, el recuerdo de grandes virtudes cívicas que pueden servir de ejemplo á la posteridad.

Patriota intachable, antes que político, guerrero, debíale la posteridad un tributo á sus sacrificios, el cual ofrecemos hoy á la luz pública, no cual el ciudadano lo merece, pero á la medida de nuestros recursos históricos.

No es esta una biografía completa de su vida y de sus innumerables operaciones como valiente guerrero de la Libertad, es un acopio de datos de su vida militar agitada, cruenta y llena de heroicidades, tomada con las alternativas á que ella se prestaba.

De cualquier manera, resultan en estos datos los grandes sacrificios realizados por el patriota Coronel Silveira y el acendrado amor á las Leyes, á la par que, las condiciones de jefe de orden y valor que lo distingúan.

Es un timbre de gloria para el departamento de Minas, el contarla como uno de los principales colaboradores de su engrandecimiento, como jefe prestigioso y como militar valiente y leal.

Son estas las causas que nos deciden á dar publicidad á estos datos de la vida pública, del valiente campeón del Partido Colorado que lo contó siempre entre sus filas aún en los momentos de mayor desolación para esta histórica colectividad.

• • • • •

Don Brígido Silveira nació en Maldonado el día 8 de Octubre del año de 1811. Fueron sus padres don Bernardo Silveira y doña María Venecia.

Desde muy joven se enroló como soldado en las filas del ejército oriental.

Más que subalterno y amigo era un hermano del General Rivera á quien acompañó en todas sus campañas, hallándose también á su lado cuando el héroe del Rincón de las Gallinas entregó su alma al Creador:

Así lo comprueba la siguiente carta que, desde Conventos, envió el Coronel Silveira al General don Venancio Flores:
"Excmo. señor Comandante General en Campaña, D. Venancio Flores,

Hoy á las 6 a. m. dejó de existir el Brigadier General, primer miembro del Gobierno de la República, D. Fructuoso Rivera, bajo las órdenes inmediatas de quien me hallaba, y estando las fuerzas que tengo el honor de mandar á la disposición del Gobierno, me dirijo á V. E. para que disponga de ellas, ordenándome lo que tenga que hacer, á fin de llenar mi deber.—Conventos, 13 de Enero de 1854.

Brigido Silveira.”

La juventud del Coronel Silveira pasó entre trabajos y servicios prestados á su causa que lo contaba como principal afiliado, y estos servicios hicieronle alcanzar al grado de Teniente Coronel á la edad de 34 años, con cuyo grado figuraba como jefe de la Vanguardia de la División de Maldonado *General Freire*.

Antes de la batalla de India Muerta, escribió el General Rivera al Teniente Coronel Silveira la siguiente carta que prueba su importancia como jefe de las fuerzas que tomaban parte en aquellos gloriosos hechos:

“India Muerta, Marzo 25 de 1845.—A las 12 del día se recibió el parte de Vd. en que me da cuenta que el enemigo no ha hecho movimiento y permanece al Sud del Alférez.

Me es satisfactorio notificarle que á esta hora el ejército está pronto y acampado sobre la India Muerta en la mejor disposición para combatir siempre que el enemigo avance y nos ofrezca un campo de batalla.

Lo saluda su jefe y amigo Q. B. S. M.

FRUCTUOSO RIVERA.”

El año 1846 realizaba el Coronel Silveira una empresa que cubre de gloria su nombre, pues con fuerzas inferiores, mal armadas, y exhaustas de todo recurso, destrozaba una división numerosa que se enseñoreaba del departamento de Minas.

Ese solo hecho de guerra acuerda al Coronel Silveira el título de insigne guerrillero que hoy le reconoce la posteridad.

He aquí su relato:

El 1.^o de Enero de 1846, el Teniente Coronel Silveira había sido elevado al rango de Coronel. En ese mismo año y en la madrugada del 23 de Abril, á la cabeza de una pequeña fuerza, cayó sobre el campamento del Comandante General, del departamento de Minas don Manuel E. Melgar, destrozándolo completamente.

Melgar estaba acampado en el Penitente y el Coronel Silveira, en atención al escaso número de sus fuerzas, se valió de la siguiente estratagema.

Dejando acampada su gente se alejó en compañía de un baqueano llamado Ramón Maidana, ambos vestidos á la usanza

de los enemigos con sus consabidos *gorros de manga* y demás vestuarios con que se adornaban los soldados de Oribe y Rosas.

Así uniformados, para no infundir sospechas, buscaron la división de Melgar, á la que se incorporaron en la marcha.

Melgar, como dejamos dicho, acampó en el Penitente.

Una vez estudiadas las posiciones de la fuerza y llegada la noche, el Coronel Silveira y su acompañante dejaron el campamento enemigo y se volvieron al suyo, y luego que hubieron llegado marchó toda la fuerza en dirección al campo de Melgar, pero la oscuridad de la noche y una espesa niebla que no permitía ver absolutamente nada, hizo que se desviaran un tanto, por cuyo razón perdieron bastante tiempo; despuntaba la aurora cuando cayeron sobre el enemigo.

En ese memorable hecho hubo muchos muertos, heridos y prisioneros; Melgar logró escapar pero el segundo jefe de las fuerzas cayó en la refriega.

Era éste el único modo de operar del pequeño ejército de la Patria, pues la campaña estaba infestada de soldados argentinos, y los heroicos defensores de la plaza, encerrados en la Nueva Troya, de poco auxilio podían servir á sus compañeros de la campaña.

El Coronel Silveira no sólo se distinguía por estos actos de valor característico, sinó también por su consecuencia á la causa que servía y la amistad á sus compañeros de armas.

Ni los años ni los circunstancias hacían enfriar su amor patrio, y la libertad que fomentaba entre los peligros de una guerra incesante, constituyeron para él sus más santos recuerdos.

¡Cuántos en nuestros días olvidan esa consecuencia y no conocen mañana al servidor de ayer!

La afirmación que dejamos sentada, la prueba la siguiente carta, escrita á los treinta y siete años de la sorpresa del Penitente.

“Señor Coronel Jefe Político del Departamento, don Sandalio Ximenes.”

Minas, Abril 23 de 1863.

Mi estimado compañero y amigo:

La justa pretensión del funcionario que quiere cumplir con su deber de administrar justicia, sin duda dió margen á que, por su desorden, se halle preso en la cárcel de esta Villa uno de nuestros compañeros, con quien nos cupo la gloria de vencer á nuestros enemigos en la pelea del Penitente.

Hoy cumplen treinta y siete años que, debido al arrojo y valentía del que hoy se halla en prisión, Ramón Maidana, me lanzé sobre el campamento enemigo obteniendo un triunfo que

en aquella época no era pago con ningún sacrificio. En esta virtud le recuerdo á este soldado benemérito que no tiene por costumbre cometer faltas como en la que ha incurrido. Dejando á su consideración el alivio que deseó en la prisión de Maidana, lo saluda.

Su compatriota y amigo.

Brígido Silveira".

El Coronel Silveira ha conquistado el dictado de jefe humanitario; á pesar de la época luctuosa en que figuró, jamás fué cívico de la sangre de sus compatriotas, ni sus armas se mancharon con ella después de la derrota. El perdón al vencido, y al hacer más llevadera su situación al prisionero, fué su norma de conducta.

Las líneas que anotamos á continuación prueban esta aseveración que nadie osará contradecir.

En Enero de 1847, el Coronel Silveira, que era Jefe de operaciones en campaña, fué nombrado Comandante Militar del departamento de Maldonado, en reemplazo del General don Manuel Freire.

La moderación y el respeto á la propiedad fueron entonces su lema.

En aquellos aciagos tiempos en que imperaba el sistema de degüello que implantara Rosas y su teniente Oribe, el Coronel Silveira sabía perdonar.

Sabía perdonar y respetar la vida de sus prisioneros, lo que no imitaban, por cierto, sus enemigos.

El malogrado General don Julián de la Llana, que era uno de sus oficiales de más confianza, tomó un día con su partida descubridora, tres soldados de Ignacio Oribe y los condujo á presencia del jefe de la fuerza; á éstos, como á tantos otros que sería largo enumerar, se les hizo gracia de la vida. Llamábanse los prisioneros: Peralta, Bravo y Eustaquio Medina, los que siguieron en las filas del Gobierno.

Peralta y Bravo, fieles á su bienhechor, murieron á manos de sus hermanos, los invasores; Medina llegó á ser Sargento Mayor y Secretario Ayudante del Coronel Silveira, al que enseñó á leer y escribir durante la campaña.

Las bodas de Medina y de Silveira se efectuaron la misma noche, en el mismo local, y sus esposas eran hermanas.

El Mayor Medina vive aún, reside en Buenos Aires y es hoy Coronel del ejército argentino.

Actos de magnanimitad como el narrado en los párrafos precedentes, causaban general asombro por lo raros en aquella época nefanda.

No todos los prisioneros llevaban su agradecimiento hasta

seguir en las filas del Gobierno, la mayor parte se volvían á su campo.

Los párrafos que siguen son transcritos de una carta del Comandante de la plaza de Maldonado en 1845 al Coronel Silveira:

“ Los argentinos que usted se tomaba tanto empeño en tener, después de haberle suministrado cuanto precisaban, me dejaron rastreándolos por estos montes y pajonales; no me admira que se hayan ido, lo que me asombra es la bondad de usted con esos porteños, santiagueños ó demonios.”

El Coronel Silveira á la par que mantenía la disciplina, sentía por sus soldados un entrañable cariño, el que era correspondido por ellos que, hambrientos y desnudos, lo seguían á todas partes, sin que la expresión que las privaciones marcaran en sus rostros, significara desaliento ó descontento.

La siguiente proclama, expresa acabadamente las ideas de este prestigioso jefe:

“ Compatriotas: El Gobierno me encarga que os salute en su nombre y os manifieste el reconocimiento de que se halla poseído por la fidelidad y constancia con que hasta hoy lucháis por los sagrados derechos de nuestra Patria, y que, siempre presentes en su memoria, no perderá ocasión de manifestarlos las consideraciones á que os hacéis acreedores.

“ La misión que llevó el señor Oneti fué de instruir al Gobierno de nuestras circunstancias y notables necesidades, para que fueran un tanto reparadas; al instruirnos del resultado no puedo menos que llenarme de satisfacción; pues, á pesar de las necesidades que siente el Gobierno por las inmensas atenciones que le rodean, no ha demorado en dar las órdenes, para que nuestro jefe inmediato pueda reparar vuestra desnudez y vuestras miserias, y para lograrlo, no precisa mas que vosotros ayudéis á vuestro jefe y amigo, cumpliendo estrictamente sus órdenes, llevando por divisa la moral, subordinación y respeto á los superiores, medio necesario para conseguir todo el bien que se desea.

Entre el Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil y el Gobierno de esta República existen tratados de amistad, por lo que es preciso considerar á nuestros amigos con toda la dignidad que nos imponen nuestros principios.

La conducta que algunos paisanos han observado en aquel territorio, ha dado lugar á varias reclamaciones de las autoridades brasileras, á lo que no puedo ser indiferente, y mucho más cuando el Gobierno no me lo recomienda, por lo que prevengo á la fuerza que tengo el honor de mandar, la necesidad de respetar y hacer respetar á los habitantes de aquel país, en sus vidas é intereses, único medio de privar á nuestro jefe de llevar á efecto el castigo á que se hace acreedor, el que no cumpliese lo mandado.

Vuestro jefe, amigo y compañero.

Brígido Silveira.”

Véase ahora como el honorable Ministro de la Guerra de 1847, don Lorenzo Batlle, apreciaba los servicios del Coronel Silveira:

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, Setiembre 2 de 1847.

“ Como simple ciudadano y como militar, he admirado la prudencia, la constancia, la audacia y habilidad de sus operaciones.

Mi nueva posición me impone el deber, que me es muy grato, de cooperar del modo más eficaz al acierto y ayuda de quien tan dignamente lo merece.

A este puesto, señor Coronel, he traído la conciencia de mis deberes, y si bien no puedo honrarme con ninguna clase de relación particular con V. S., existen muchas, entre los servicios eminentes y llenos de riesgo, que V. S. ha prestado y las funciones de mi cargo.

Lorenzo Batlle.”

“ En la parte gloriosa que á cada cual de los defensores de esta tierra ha cabido en esta lucha inmortal, la que ha cabido al Coronel Silveira es, á mi juicio, una de las más envidiables; es por eso que me digo con satisfacción su amigo y que ansio el momento de conocerlo y probárselo.

Lorenzo Batlle.”

El General en jefe del ejército de operaciones, en el año citado más arriba, don Fructuoso Rivera, escribía á su subalterno y compañero la siguiente carta:

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Maldonado, Junio 23 de 1847.

Mis deseos eran que usted se conservase; yo estaba seguro de que su ingenio, patriotismo y prácticos conocimientos del terreno, harían llenar todos los empeños de usted que serían sostenerse.

Usted lo ha conseguido, ha llenado su misión y ojalá todos llenen su deber como usted lo ha llenado para con la Patria y para conmigo en esta ocasión

FRUCTUOSO RIVERA,
General en Jefe del ejército en operaciones.”

No era esta sola demostración del aprecio, en que era tenido el Coronel Silveira, la que recibía en esa época.

El Ministro de la Guerra, ciudadano muy parco en conceder sus consideraciones á los jefes de alta graduación, teniendo en el mejor concepto los servicios patrióticos del Coronel Silveira á la par que su valor inquebrantable, escribíale manifestándole su simpatía y el interés con que seguía su obra de titán.

“... Deseo infinito saber noticias tuyas, y aún cuando tengo la mayor confianza que los enemigos no han de poder nunca con usted, no obstante, el interés y el afecto que le profeso me tienen á veces inquieto.

Lorenzo Batlle.”

A pesar de la confianza que merecía al Gobierno el Comandante militar del departamento de Maldonado y único jefe de operaciones en campaña, no pudo sostenerse por más tiempo y pasó la frontera del Brasil.

No se retiraba el campeón con el desaliento que naturalmente hubiera dominado á otro hombre que no fuese de su fibra, se retiraba agobiado por las circunstancias, entre las cuales, la principal era la superioridad numérica de sus enemigos.

Lo mismo que los revolucionarios riograndenses, no hacía mas que caer para levantarse más heroico, más temible.

A esto guíábase la saetidad de su causa.

Hallándose emigrado, en esa situación triste en que los hombres de más valer han perdido su prestigio, era todavía considerado como el salvador de la causa que con tanto tesón defendía.

Su nombre resplandecía siempre entre sus compatriotas más conspicuos, y, á objeto de probarlo, transcribimos las siguientes cartas:

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, 6 de Abril de 1848.

Estimado amigo: Acabo de recibir su muy apreciada del 25 del pasado y quedo impuesto, por la del Ministro de la Guerra, de la causa de su emigración á esa provincia; nada me extrañó la resolución que usted ha tenido que adoptar después de immensos sacrificios y padecimientos que usted ha sufrido en defensa de su Patria; creo que otra cosa no le quedaba que sellarse, para ser útil á su Patria en otro punto y en circunstancia menos desgraciadas.

USTED HA HECHO PRODIGIOS; HA HECHO LO QUE NADIE; sólo y perseguido en todas direcciones, naturalmente el resultado no podía ser otro que separarse para no perecer sin fruto alguno á la causa pública y á su familia.

Soy de opinión que usted se venga cuanto antes á la Capital;

aquí será usted útil y estaremos reunidos, en ese punto no está usted seguro, porque será probable que, según la orden de ese Gobierno, todo jefe, de Teniente Coronel para arriba, debe pasar al Janeiro; nada de extraño tendría que lo obligasen á pasar á ese punto, sin relación y sin recursos, como para pasar lo mal.

Contrate usted el pasaje, apuntado religiosamente que será pago en ésta.

JOAQUÍN SUÁREZ. ”

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, Setiembre 7 de 1848.

He recibido hoy su favorecida datada en Río Grande, fecha 25 de Agosto.

Con mucho pesar he visto que se halla usted enfermo, consecuencia de tantos trabajos y vida tan agitada y fatigosa como la que ha usado usted por tan largo espacio de tiempo; de cierto que ella era merecedora de suerte más propicia.

Las autoridades brasileras no cumplen siempre con el límite de sus atribuciones y derechos.

La conducta que obssrvan con nuestros jefes y oficiales, obligándolos á internarse y aún trasportándolos á Río Janeiro, en nada me parece justo y más si se atiende que los sacan de donde quizás tienen recursos para vivir, mandándolos á pelear; ella es bien poco noble, qor cuanto somos del Gobierno que el Imperio reconoce, y esto, no obstante, porque nos ve los más débiles, condesciende con nuestros enemigos y nos coloca en su territorio en peor condición que á ellos.

A estas reflexiones me conduce el temor de que hagan con usted lo propio y le priven del inmenso consuelo, que no dudo sería para usted, de venirse á reunir con nosotros en este último atrincheramiento de la causa gloriosa de la Independencia Nacional.

Sírvale ésta de suficiente autorización, siempre que pueda realizar su viaje.

Con mucho placer veremos también aquí á nuestros compañeros, siempre veremos en usted y en ellos, llevados al último extremo, LA CONSTANCIA Y EL VALOR MÁS DENODADOS.

Lorenzo Batlle. ”

En vista de las dos cartas precedentes, el Coronel Silveira se trasladó de Río Janeiro á la Capital de la República que sostenía un rigoroso sitio.

En 1851 fué nombrado jefe de la reunión de orientales que debía efectuarse en la Provincia de Río Grande, división Maldonado y Cerro Largo.

En atención á que las autoridades del Brasil no se mostraban abiertamente favorecedoras de la reunión de emigrados orientales en su territorio y, que sólo lo hacían permitiendo abusos á que estaban obligados á poner remedio, el Coronel Silveira escribió la siguiente carta :

"Excmo. Señor Coronel don Vicente Paulo de Olivera Villas-Boas.

Campamento en San Miguel, Setiembre 27 de 1851.

Exemo. Señor: He creído de mi deber, como uno de los orientales más interesados en el bien du mi país, como un jefe también que desea llenar su honroso cometido, para llamar todos sus compañeres á ocupar un lugar en las filas del ejército que obedece al Gobierno legal de la República.

Cada día encuentro nuevos obstáculos para conseguir llenar mi misión, esto debido solamente. Exmo. Señor, á la demasiada condescendencia que los señores jefes militares que se hallan en esta frontera han tenido, como también al abuso que cometan hasta los particulares, instando á mis soldados á desertar, amparándolos en sus casas, valiéndose también de los jefes para que les pasen una licencia temporal, licencia que (aunque con pesar) yo tengo que hacerla respetar, contribuyendo así poderosamente al desbande del ejército oriental.

Con mucho pesar, Exmo. Señor, me veo en el caso de participar este mal, pidiéndole encarecidamente por el bien de la justa causa en que tan dignamente el Brasil está empeñado, dé sus más severas disposiciones para cortar de raíz el abuso y desmorización indicada.

Tengo las más lisonjeras esperanzas en la capacidad militar de V. S. para cohartar males de tanta trascendencia, como es la salvación de mi infortunada Patria.

Mucho convendría separar el cuerpo de orientales $7 \text{ ó } 8$ leguas de la frontera en el territorio oriental, para su mejor conservación, estado de movilidad y ventajas que resultarían, hasta tanto marche al centro del Departamento, que son los deseos de la gente que tengo el honor de mandar.

Soy su obsecuente y seguro servidor.

Brigido Silveira. "

El Coronel Silveira trataba con su inteligencia natural de dar así cumplimiento, de un modo enérgico á la par que culto y moderado, á las instrucciones del Gobierno.

El pliego de ellas, enviado por el Ministerio de la Guerra, decía en su artículo 4.: "Si como hay casi certeza recibiese toda cooperación, se contraerá V. S. con la mayor asiduidad al enroamiento y organización de todos nuestros nacionales que voluntariamente quieran alistarse, haciendo las invitaciones con

los miramientos debidos para no dar pié á algunos á internarse en nuestro país antes que volver á servir.

Así, pues, es necesario hacerles comprender que el acto no es obligatorio y respetar la voluntad de los que no acepten."

No bastaba la cruenta necesidad ni las privaciones del ostracismo para abatir el ánimo del Coronel Silveira; su dignidad no transigía con nada que occasionara reproche á su Patria. Ni la carencia de recursos, ni las necesidades de su tropa lo decidieron nunca á admitir socorros de sus enemigos, ni tampoco dineros que pudiesen obligarle á un agradecimiento que lo de-nigrase. Su independencia no era comprada con dinero alguno.

Comprueba esto, la carta que el bayardo oriental le dirigía desde Montevideo en la época en que se desarrollaban estos sucesos.

"*Señor Coronel don Brigido Silveira.*"

Montevideo, 15 de Mayo de 1851.

Mi querido amigo : Se me ha dicho que á varios jefes que se hallan en esa Provincia se les ha asignado una mensualidad de 40 patacones ; usted lo ha rehusado; si esto es cierto no puedo menos de aplaudir su negativa, pues aceptando esa suma ó cualquier otra, á no ser con previo consentimiento del Gobierno, es, á mi juicio, ponerse á sueldo del extranjero, y quizá llegue un caso en que, apoyándose en eso, quieran incitar á esos jefes á ejercer actos que no estén conformes con la marcha de nuestro Gobierno y sobre todo, aunque así no suceda, creo muy prudente precaverse por lo que pueda suceder.

Usted habrá tenido ya noticias del primer paso dado por Urquiza, en que hace patente su defeción del dominio de Rosas y se constituye en uno de sus enemigos.

Este suceso es, sin duda, de gran importancia para nosotros, y á juzgar por todos los antecedentes que tenemos, el mes de Mayo nos va á contraer otros compromisos que nos colocarán en la más importante altura.

Todo, en fin, nos presagia un feliz y pronto resultado.

Lo que importa ahora es que los hechos se resuelvan sin interrupción, para no dejar á Rosas ganar tiempo y que no venga á lograr por las demoras contener ó destruir el principio revolucionario que va de cierto á destruirlo.

Adios, mi amigo, es preciso trabajar con constancia, y pronto, quizá, tendré el gusto de darle un abrazo, felicitándonos por el triunfo de nuestros derechos y garantías.

De usted muy afectísimo y servidor Q. B. S. M.

Francisco Tajes."

A esta carta de felices augurios, seguía la que anotamos á continuación :

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, Mayo 17 de 1851.

Mi querido amigo :.... Esperamos por el momento el pronunciamiento del General Urquiza unido á Corrientes, contra Rosas y Oribe.

Su primer paso será auxiliar al General Garzón para que pase á esta banda.

Esto es, al menos, lo que se nos asegura, pretendiendo que todo el Norte del Río Negro se declarará en su favor.

Al pasar reconocerá al Gobierno de Montevideo como al único que debe mandar en la República, y será entonces nombrado General en jefe del ejército en campaña y á cuyas órdenes se pondrán todos los jefes emigrados.

Todo esto si no falan los planes combinados.

Escribiré á usted sí el negocio sale como lo hemos preparado, pues el General Urquiza se ha mostrado mejor dispuesto de lo que yo hubiese podido creer.

Su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

Lorenzo Batlle.”

Se acercaba el día de la redención para la Patria, el sanguinario poder de los tiranos de ambas orillas del Plata iba á terminar, iban á caer envueltos en el sudario rojo con la sangre de los salvajes unitarios.

¡¡Viva la Confederación Argentina!!

¡¡Mueran los enemigos de la organización nacional !!

Cuartel General en Las Piedras, Octubre 5 de 1851.

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Estimado amigo : Hoy que los acontecimientos toman el camino que podían desear todos los buenos orientales, que es la reconciliación de todos los hijos de esta tierra, es de necesidad que por parte de Vd. y sus fuerzas no vaya á hacerse ninguna hostilidad á ningún individuo cualesquiera que sean sus opiniones; pues, el objeto de la presente campaña se ha llenado satisfactoriamente desde que al general don Manuel Oribe lo han abandonado todos los orientales y queda reducido á solo los soldados de Rosas, que hoy se encuentran en el campo del Cerrito, donde nuestros valientes los hostilizan diariamente.

Soy de Vd. affmo. amigo y S. S.

Justo J. de Urquiza.

"En Noviembre del mismo año fué nombrado el Coronel Silveira Comandante militar del departamento de Minas, siendo reemplazado el año 1852 por el General don Diego Lamas.

El General Garzón había sido nombrado General en jefe del ejército de la República, no el General Urquiza, como se suponía.

II

Volvamos la vista á otra época en la cual el Coronel Silveira prestó importantes y valiosos servicios á la Patria.

El año 1843, cuando don Manuel Oribe á la cabeza de 14.000 forajidos y obedeciendo órdenes de Rosas invadió el territorio de la República poniendo asedio á Montevideo, el Coronel Silveira servía como Capitán en las filas del Gobierno, su jefe era el Coronel don Fortunato Silva, cobardemente asesinado en 1846 por las hordas que capitaneaba Bernardino Olid.

Ya en aquel entonces, siendo subalterno, era distinguido por su valor y pericia militares. No había decisión alguna tomada contra la tiranía de Rosas y Oribe, que no se le comunicase, y se consideraba por sus superiores como un factor importante en aquellos momentos de expectativa general.

El oficial digno, prolongaba así su vida militar, elevada á un grado de esplendor que deben envidiar muchos que se vieron después distinguidos con las palmas del generalato.

Como documento curioso, transcribimos la carta en que se vertían apreciaciones respecto al asesinato del Coronel Silva y suscrita por el entonces Gobernador Provisorio de la República, don Joaquín Suárez, alma llena de nobleza y patriotismo.

"Señor Coronel don Brígido Silveira:

Mi particular amigo y paisano: Bien lamentable ha sido para el Gobierno el desastrozo fin del Coronel Silva y otros compañeros de armas, tanto por la pérdida irreparable de esos jefes y oficiales que, fieles á su causa, volvían de la emigración, cuanto por el innoble proceder de esa gente que no tienen ni conocen otros principios que el de una torpe y ensangrentada venganza."

"Gócense en ella enhorabuena; el Gobierno siempre firme en sus principios de moderación, ha de yengar esos ultrajes, triunfando y anonadando á ese enemigo tan implacable como cobarde."

"¡No está lejos, mi querido amigo, el día de la venganza! pero una venganza sin crimen y propia de hombres guiados solamente por su honor y salvación de la Patria; ya tenemos al General Rivera en las Vacas y muy luego marchará también á aquel destino el señor Ministro de la Guerra...."

JOAQUÍN SUÁREZ."

En 1844 Silveira hacía la guerra de recursos contra los hombres del Cerrito y Rosas. Su jefe era entonces el General Aguiar. Como el General Rivera, este militar tenía suma predilección por el entonces Capitán Silveira, y basta reconocer la correspondencia existente entre ambos para probar esta afirmación.

“ Señor Capitán don Brígido Silveira.

Campo en el Río Negro, Marzo 20 de 1844.

Querido Brígido: He recibido su apreciable de esta fecha y quedo impuesto de su contenido; no teniendo nada que agregar á mis anteriores, sinó recomendarle suma vigilancia sobre su derecha y retaguardia.

El conductor de ésta entregará á Vd. un poco de yerba y tabaco, único recurso que por ahora puedo proporcionarle.

Deseo que Vd. lo pase bien y mande á su amigo y S. S. Q. B. S. M.

Francisco E. Aguiar. ”

En tanto que los soldados de la Defensa recibían como único recurso un poco de yerba y tabaco, los soldados del tirano de Palermo que capitaneaba Oribe y que habían obedecido las órdenes del fraile Alldao y de Quiroga, llevando vinculadas las teorías y principios de sus jefes, no necesitaban de nada, sólo encontraban inconvenientes para saciar su sed de sangre.

¡ Tristes tradiciones para un partido !

Veáse aquí otra carta del General Aguiar:

“ Señor don Brígido Silveira.

Campo en San Luís, Abril 6 de 1844.

Como Vd. sabe, don Ignacio Oribe (llamamos la atención sobre el modo de tratar los soldados de la República á los que les discernian los epítetos de *salvajes, inmundos, asquerosos unitarios*) vino siguiendo al señor coronel Silva hasta las Puntas de la Sierra de Aceguá; hoy hace siete días que retrocedió, nada sabemos de él, es probable que se halle por las inmediaciones del Cerro Largo, es decir, por el Chuy, Los Conventos, Laguna del Negro, Tacuarí, Fraile Muerto, etc.

De cualquiera de esos puntos no será difícil tomar un par de chasques, ocultándose y colocarse de esta parte del Río Negro, donde puede hacernos mucho mal si se descuida la vigilancia de esos pasos que le son encomendados....

Francisco G. Aguiar. ”

El gran ciudadano de la Defensa de Montevideo, tenía en tanto estimació al coronel Silveira, que le confió á su hijo el joven don F. Suárez para que participara con el soldado de la Defensa de Maldonado de los azares de la guerra, y don F. Suárez mandó un escuadrón de la división del coronel Silveira.

Véase la carta que el heroe de la Defensa escribía en 1846

“ Montevideo, Setiembre 11 de 1846.

Señor Coronel don Brígido Silveira.

Mi amigo querido:

He recibido su carta de 4 del corriente y quedo enterado de su contenido; en contestación doy á Vd. las gracias por las buenas disposiciones que Vd. manifiesta para mi hijo Francisco y le agradezco infinito de que á su lado pueda ser tan útil á su Patria como es Vd.; cuando me decidí á mandárselo tuve la plena confianza é íntima esperanza de que, como un militar subordinado, sería apreciado por Vd. y cumpliría siempre su deber.

Aprecio en lo que vale su recomendación de la valerosa guarnición de Maldonado; sus hechos son demasiado dignos y merecen la aprobación de todos.

Desgraciadamente la paz que esperábamos no puede tener lugar por el capricho y maldad de Oribe y Rosas, pero ella se conseguirá con el valor y constancia característicos de los orientales; así es que sólo hay que sentir que se demorará el descaño de Vd. y seguirá el mal general de los amigos de la Libertad.

Todo es menos que la Patria y la Independencia; mientras estos dos caros dones estén en duda para nosotros, no podemos ceder por trabajos ni privaciones, los santos derechos de hombres libres.

No tengo ninguna ocurrencia notable que comunicarle sió que el Coronel Aguirre se ha pasado á los enemigos en el Cerrito. Allí fué buscando el asiento de la traición, allí encontrará como otros, su premio bien merecido, entre tanto tenemos un miserable menos y un conocimiento más.

Nuestra causa es justa y, por tanto, la Provídencia la sacará triunfante.

Adios, mi amado Coronel, ordene en lo que guste á su buen amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOAQUÍN SUÁREZ.”

En Octubre de 1847, en el parte que el Coronel Silveira man-

daba desde San Luis al Ministro de la Guerra, explicaba la situación del Departamento donde operaban las fuerzas de su mando de la siguiente manera:

"San Luis, Octubre 2 de 1847.

Exemo. Señor:

Hoy el departamento de Maldonado tiene más de 1.500 enemigos de las tres armas, mientras mis fuerzas alcanzan á 300 hombres necesitados de todo, pues no tienen apoyo de ninguna especie.

Favorecido por la estación he arriesgado algunas empresas que han dado poco resultado.

El 10 del mes pasado mandé á los capitanes Ruiz y Carabalí al mando de 100 hombres del otro lado del Cebollatí y con el objeto de avanzar á Barreto, arrebataándole algunas armas y 200 caballos, y este fué el resultado de la expedición.

Dos días después mandé al teniente Lemos con 60 hombres, para que recogiese una caballada, pertenecientes á Melgar, que estaba en las Puntas de Santa Lucía Chico.

Había ya Lemos logrado su intento, y cuando se ponía en marcha con la caballada, Melgar le salió al encuentro con 100 hombres; Lemos fué herido de gravedad y derrotada su fuerza con pérdida de 30 soldados que quedaron en el campo. Cuando tuve noticia del hecho acudí en protección con los hombres que habían operado en Cebollatí.

Los enemigos se replegaron sobre Minas, pero se puso en movimiento toda la caballería de Barrios y me ví en la necesidad de retirarme.

Mi situación es bastante, crítica y arriesgada, el valor todavía no se ha extinguido; pero, no tenemos recursos, estamos faltos de todo, y lo que con dificultad se consigne en el Brasil es á peso de oro.

El mucho amor al suelo en que he nacido, me hizo empuñar la espada, decidido á no dejarla hasta verlo libre ó percer en la demanda.

No tengo aspiraciones de mando, porque conozco que el Departamento no es mi patrimonio; serviré á la República donde el Gobierno me ordene, por eso creo injustas y lamento algunas opiniones que de mí se han formado y de que tiene V. E. conocimiento.

Dios guarde á V. E.

Brígido Silveira."

Como á todos los hombres de su talla, al Coronel Silveira se le atacaba injustamente por los envidiosos de su gloria inmarcesible. En medio de tanto sacrificio, de tanto batallar, de tanto pugnar por el triunfo de su causa; cuando era de esperarse las explosiones de su carácter independiente, se satisfacía con

lamentar esas opiniones injustas, sacrificio hecho en holocausto á la unión de sus amigos políticos. Su poder y la época á que nos referimos, brindaban al Coronel Silveira medios fáciles de acallar esas injusticias, pero la nobleza de su corazón rechazaba toda arbitrariedad.

¡ Noble ejemplo que legó á la posteridad tan ilustre campeón !

Vamos á avanzar algunos años, y conviniendo á nuestro folleto la transcripción de algunos párrafos de la obra de don Juan M. de la Sierra, haremos uso de los datos anotados por este testigo ocular de las proezas llevadas á cabo por el Coronel Silveira.

« El año 1857, cuando el Partido Colorado se encontraba despojado del derecho de escribir, despojado del derecho de reunión por el edicto de policía del 1.^o de Noviembre, desconocidas las garantías individuales por el encarcelamiento y el destierro de muchos de sus miembros, ¿ qué otro camino quedaba, que la más completa abstención en la lucha electoral que se acercaba ?

Así se hizo.

El Partido Colorado no concurrió á las urnas.

Libre el campo á los hombres del poder, las urnas no recibieron más votos que los de la Policía.

Lo mismo sucedió en campaña.

Armados los Jefes Políticos, se presentaron á la cabeza de sus genizares á rodear las mesas electorales, é impedir así el libre voto de los ciudadanos, á quienes cinco meses antes habían prometido garantir, según circular del Gobierno de fecha 10 de Julio.

No sucedió lo mismo en el departamento de Minas, cuyo jefe, el Coronel don Brígido Silveira, contestando á esa circular del Gobierno, le aseguraba « que las elecciones tendrían allí lugar en el mayor orden. »

Así fué.

Minas eligió libremente sus representantes, que lo fueron el doctor don Juan Carlos Gómez, doctor don José María Muñoz y el doctor don Pedro Bustamante.

Llegaron las elecciones, llegó ese momento en que cada ciudadano se vuelve un soberano, depositando su voto, según su conciencia, en la urna que encierra en aquel momento los destinos futuros del Estado.

Llegó, pues, este momento sagrado para todas las naciones civilizadas, pero no para el Gobierno de Montevideo; pues, conociendo las simpatías generales del Partido Colorado, temió el éxito de las elecciones, preveía su futura caída y mandó (eterna vergüenza para el siglo XIX) imponer su lista á los habitantes de cada distrito por medio de sus Jefes Políticos.

Lanza en mano y bayoneta calada vinieron los emisarios de este indigno Gobierno á encadenar la libre voluntad del ciudadano; vinieron á robarle, el último, el más caro de sus derechos políticos, la libre votación.

Entonces corrió un estremecimiento general en las filas del partido que tantos ultrajes había recibido con paciencia.

El Coronel don Brígido Silveira, valiente y noble guerrero, como Jefe Político de su Departamento, despreció las órdenes de su Gobierno dejando votar libremente á los habitantes de su distrito; cumpliendo así su deber de hombre de honor y patriota; pero, el Gobierno, enfurecido con esta oposición leal de su empleado quiso anular las elecciones del Departamento de Sliveira que las sostuvo entonces con ese valor que desde tiempo atrás le era característico.

Teniendo el Gobierno que esta oposición echase raíces en un país cansado de su despótica administración, quiso atacarla mandando cerrar las imprentas de los diarios colorados, y viendo crecer la indignación con estas medidas, pretendió cortar el mal por su raíz desterrando á los miembros del Partido Colorado que creía peligrosos.

Entonces estalló la tormenta contenida hacia largo tiempo.

Aunque desconfiando de la empresa, el Coronel Silveira no trepidó en ponerse en armas, y él fué el primero que, con ellas en la mano, se lanzó, provocado por el Gobierno, al campo de la lucha, pues se le perseguía constantemente.

A los pocos días de puesto en armas el Coronel Silveira, comprendieron los amigos de causa que no había que contar con otros elementos.

Quedó solo, pues, el Coronel Silveira con 500 hombres que había reunido en el departamento de Minas.

Apercibido de esto los Comandantes Poyo, Caballero y Fárias no quisieron librarse á los azares de la fortuna á un amigo, y se levantaron también en apoyo del Coronel Silveira.

Reunidas las fuerzas de estos jefes, marcharon de acuerdo sobre la Capital.

El combate de Las Piedras, que tuvo lugar en Diciembre, acabó de quebrar el ánimo de los pocos defensores que tenía el Gobierno en la ciudad, defensores que se reducían al cuerpo de Policía, á los blancos exaltados y á uno que otro soldado del cuerpo de Artillería.

Era una convicción profunda entonces, que si en el momento siguiente al triunfo, los colorados hubiesen marchado inmediatamente sobre la plaza, entraran en ella sin obstáculos, sin resistencia, porque no había quien la hiciese.

Los colorados no lo hicieron, y permítasenos decirlo, éste fué un error funesto.

Sin embargo, queremos encontrar algo de justificable en este mismo error. Para nosotros creemos que él estribó en la falta de una cabeza, pues somos testigos de que los jefes que se

hallaban en armas invitaron desde Montevideo al General don César Díaz para que viniera á ponerse al frente de la revolución.

También fuimos testigos de la aceptación del General Díaz, que no podía ser indiferente á la invitación de sus amigos.

Entretanto el tiempo pasaba y, como era consiguiente, el Gobierno del señor Pereira, trató de sacar partido de aquel otro error de la revolución.

Empezó á fortificarse y prepararse á una defensa desesperada.

¿Tenía como hacerlo? No.

¿Contaba con medios materiales para ello? Tampoco.

Fué entonces que el *Gobierno pidió y obtuvo la protección del Brasil* para sofocar la revolución.

El 3 de Enero nos embarcamos á bordo de la *Maipú* con el General Díaz, y como á las 4 de la tarde nos hicimos á la vela.

El día 6 de mañana llegamosatrás del Cerro, y el General Díaz mandó una guerrilla al mando del Capitán Pagola, para adquirir noticias de nuestros amigos.

En la tarde del día 6 desembarcamos en el saladero de Lafone, donde encontramos mil y tantos hombres al mando del Coronel Silveira, de los Comandantes Caballero, Hubó, Poyo y de los Mayores Farías y Freire.

En la noche del día 8 el General Díaz tuvo reunión de jefes y resultó marchar sobre las fortificaciones.

Al amanecer del día 9 llegamos á la pleza de Cagancha y empezó el ataque.

La artillería del Comandante Evia nos hizo algunos disparos de cañón por elevación; pero, ni se pronunció ni en la plaza, nadie se movió en nuestro apoyo, csmo se había prometido.

Sin embargo, el fuego seguía en toda la línea.

Tuvimos algunos heridos y la sensible é irreparable pérdida del Sargento Mayor don Macedonio Farías, jefe de una parte de nuestras infanterías, que murió de un balazo en el pecho en el acto de asaltar una trinchera.

Por nuestro costado izquierdo el Capitán don Benito Santos, con la fuerza de callallería del Coronel Silveira, desbarató la trinchera de carretas que había en la calle Camacuá y penetró hasta cerca del Templo Inglés, una cuadra de la trinchera.

En el costado derecho, calle de Las Piedras, operaba el Mayor Sacarello con los italianos, que también penetraron hasta media cuadra adentro de la trinchera.

Lo que pasó en el ánimo del General, al ver la muerte del Mayor Farías, no lo hemos podido comprender hasta ahora; pero, en el acto hizo tocar retirada y nos pusimos en marcha para el saladero Lafone.

La sola explicación que nos hemos dado en vista de aquella conducta ha sido que tal vez el General descorazonado por no

encontrar la cooperación de la fuerza de artillería, ni pronunciamiento en el interior de la ciudad, como se le había asegurado, y por otra parte la ausencia de dos de sus ayudantes que no volvieron á darle cuenta de las comisiones á que los había enviado á los costados izquierdo y derecho, ignorando, por consiguiente, lo que pasaba en ellos.

Llegamos á nuestro campamento en el saladero de Lafone.

El mismo día 9 el General tuvo conferencia con los jefes del ejército.

La opinión fué que para evitar la desmoralización á que podía dar lugar nuestra permanencia al frente de Montevideo, lo que sería revelar impotencia, convenía marchar en busca del coronel don Lucas Moreno que se sabía estaba á la espalda nuestra por los campos de Callorda.

El día 11 marchamos á campaña.

El día 14, en los campos de Cagancha, el enemigo nos presentó una fuerza como de 2.400 á 2.500 hombres de caballería perfectamente armados.

La nuestra no pasaba de 1.100 hombres.

La batalla tuvo lugar como á las dos de la tarde bajo los rayos de un sol abrasador, dando por resultado, que por segunda vez la enseña de la mazhorca fuera abatida en aquellos hermosos y quebrados campos.

Nuestro triunfo fué completo, aunque la caballería de Minas, al mando de los Coronelos don Brígido Silveira y don Juan Mendoza, no pudiendo resistir la carga brusca que le dió la enemiga salió del campo, flanqueada por la división del Coronel don Dionisio Coronel, muriendo en este acto el joven Ayudante del Comandante Poyo, don Vicente Viana Mendocí y el Capitán Ayudante del Coronel Silveira, don Bonifacio Montes de Oca.

• • • • •
A qué continuar relatando esos hechos posteriores que son del conocimiento de nuestros contemporaneos ?

Un velo y un velo tupido queremos hechar sobre ellos ; las concupiscencias llevadas á cabo en esa época nefanda, nos obligan á ello.

El contraste sufrido por la división del Coronel Silveira en los campos de Cagancha, dió mérito á la maledicencia, pero ella no podía ensañarse en el glorioso campeón de las libertades públicas.

Su foja de servicios, más que brillante, rechaza toda duda incidirosa, respecto á su valor y su patriotismo.

¿ Acaso los más grandes guerreros no han sentido alguna vez la aficción de la derrota inevitable ? Y en Cagancha no hubo tal derrota, porque el triunfo fué para el ejército que peleaba por las instituciones agredidas.

Todo el que sea inteligente en el arte de la guerra conocerá acabadamente que la suerte de las armas depende algunas ve-

ces de circunstancias imprevistas, que en nada atañe al valor de los ejércitos.

No es posible acordarse de la flaqueza de ánimo, al escribir sobre los hechos del Coronel Silveira, pues el soldado que, aislado, perseguido y sin recursos, había desafiado al poder ensorberbecido, no podía jamás abrigarlo en su pecho.

El Coronel Silveira jamás perdió el aprecio de sus conciudadanos, que no reconocieron en él acto indigno alguno, y fué un verdadero mártir de sus ideas patrióticas.

Como político no se halla en su vida una defeción, y el Partido Colorado cuenta en él su principal sostenedor, en las épocas aciagas.

Son, éstos, timbres gloriosos que no pueden desvanecerse. Su nombre prestigioso siempre será recordado como prototipo del patriotismo y honradéz.

Tanto encomio, tanta apreciación podría achacarse á la parcialidad que á veces se acuerda á estos trabajos; pero, á fin de desvirtuar esa creencia, vamos á transcribir las manifestaciones de algunos personajes de aquellos tiempos de feliz recordación para nosotros, y otros que formaban la opinión en que era tenido el valiente y pundonoroso Coronel Silveira.

Helas aquí:

« Montevideo, Marzo 28 de 1849.

Señor Coronel :

La espada que remito á usted es un testimonio de la admiración que me ha inspirado su noble conducta é incontrastable patriotismo en los últimos cuatro años de esta gloriosa lucha. *Ni hay un oriental digno de este título que no me acompañe en mi admiración, que no comprenda que si en cada uno de nuestros Departamentos hubiera habido un guerrero como usted, la dominación argentina no existiría en nuestra tierra.*

Quiera usted, pues, admitir aquel pobre presente, mientras llega el día del triunfo y de la justicia de la Patria. Entonces verá el pueblo con aplauso, brillar una espada de honor al lado del PRIMER SOLDADO DE LA CAMPAÑA ORIENTAL; título que usted ha merecido que la justicia de la Patria ha de proclamar y que nuestra historia ha de consignar en las hermosas páginas de la época.

Es de usted compañero affmo. y atento servidor S. B. S. M.

M. Pacheco.

Señor Coronel don Brigido Silveira.

Veamos ahora los títulos de consideración con que era distinguido el Coronel Silveira, por el derrocador de la tiranía de Rosas.

“ San José, 1.^o de Enero de 1859.

“ *Señor Coronel don Brigido Silveira.*

Mi estimado amigo :

Me ha sido sumamente grato el recibo de su amistosa carta del 17 del pasado, que tengo especial gusto en contestar.

Desde que tuve conocimiento que usted había pasado al Brasil á consecuencia de los sucesos políticos á que se refiere, me interesé con varios amigos tuyos y míos para que le escribiesen induciéndolo á venir á residir con su familia en esta provincia. Esto le probará que era consecuente con los ofrecimientos que alguna vez le hice y que no he olvidado, conservándole siempre mi estimación y cariño.

No teme usted que su residencia aquí pueda ser motivo de reclamación por parte del Gobierno de su país, hay muchos otros que se hallan en su mismo caso, y, aún cuando así no fuera, usted sabe bien que desde muchos años atrás el Gobierno de Entre Ríos no ha reconocido color político, y que aún en medio de la sangrienta lucha que devoraba estos países, extendió siempre una mano amiga á todos los desgraciados, cualquiera que fuesen su condición y sus creencias políticas que han sido aquí respetadas á la par de la propiedad.

Hoy, pues, su temor sería menos fundado, puesto que en la Confederación Argentina no hay partidos políticos, que desaparecieron con la Constitución de Mayo, para que los argentinos pudieran reposar á la sombra de la libertad y la paz.

Véngase usted ; aquí tiene amigos que le estiman, relaciones que le será grato cultivar en el ostracismo y la amistad muy sincera que de nuevo le ofrece su affmo. amigo y S. S.

JUSTO J. DE URQUIZA: ”

A los documentos transcritos agregaremos estas cartas del General Caraballo, que prueban la sincera amistad con que distinguía al Coronel Silveira, y las aptitudes de que lo creía adorado aún en las prostrimerías de su vida para ser el jefe que debía dirigir los grandes acontecimientos á que siempre respondió el partido de la libertad.

“ ... Nuestros amigo don Caracciolo País ha estado á visitarme y darme un recadode su parte. Le agradezco, Coronel, sus bue-

nos deseos y cuente que en todas circunstancias encontrará en mí la más leal reprocidad.

Crea, pues, que lo aprecia su compatriota y amigo affmo.

Francisco Caraballo. ”

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, Enero 23 de 1869.

Mi querido Coronel y amigo: Con gusto leí su apreciable de 25 del último, porque en ella oigo al compañero antiguo de sacrificios y que reconozco sus buenos deseos en desvanecer una mala interpretación; no otra cosa.

No debo admitir que por datar de poco tiempo nuestra relación, crea usted que mi amistad para con usted sea sólo de cumplimiento. Usted sabe como yo que desde muchos llevamos una divisa que nos ha costado muchos sacrificio.

Conozco los importantes servicios prestados al gran Partido Colorado, y esto es más que un motivo para que yo le profese una amistad leal.

Se apreciar los servicios al Partido, porque tengo los míos y no me agradaría no fuesen apreciados. Estamos ligados, amigo Coronel, por muchos vínculos para que nuestra amistad pueda ser de mera ceremonia.

Persuádase de que son estos mis sentimientos, y que si bien no ha existido entre nosotros una relación íntima y de confianza, esto no impide que Vd. ocupe un lugar distinguido para su verdadero amigo y compañero.

Francisco Caraballo. ”

Esa amistad del general Caraballo no es una amistad femenina, sinó nacida del corazón.

Por eso cuando las instituciones agredidas invitaban á la lida los ciudadanos, el general Caraballo acudió en primar lugar al Coronel Silveira, considerándolo capaz, aún en su edad avanzada, de contener los atentados de la oligarquía.

La estrella del guerrero fulguraba en sus últimos años, lo mismo que había fulgurado en su juventud, cuando su potente brazo manejaba la lanza que sostenía las instituciones.

El documento histórico que publicamos á continuación prueba que la vejéz del Coronel Silveira fué tan digna, tan honrosa como su fatigosa juventud.

"Señor Coronel don Brigido Silveira.

Bella Vista, Mayo 24 de 1869.

En vista del manifiesto que hacen á la Nación los Representantes del Pueblo á causa del atentado constitucional cometido por una minoría revolucionaria de la misma Cámara en connivencia con el Gobierno y con los funestos hombres del partido conservador, los verdaderos patriotas no podemos menos de recurrir á las armas para sostener la legalidad de la soberanía popular que por herencia nos legó nuestro inolvidable é infortunado General Flores y que hoy se ve ultrajada por la ambición de ese funesto partido á que la Patria debe todas sus desgracias.

Contando con su adhesión y patriotismo, le ruego que reuna todos los elementos de que pueda disponer, á fin de pronunciarse en ese Departamento el día 30 de este mes, y se me incorpore en las aproximaciones de la Capital, á donde se sostiene la bandera de los principios de verdadera libertad, por quien siempre se ha sacrificado su affmo. amigo y compatriota.

Francisco Caraballo.

P. D.—Si, como espero, Vd. está dispuesto á ayudarnos en la empresa de regenerar la Patria, le ruego se ponga de acuerdo con los amigos Carabajal, Goyo Aparicio, Llanes y Giménez, á cuyos tres últimos le enviará las cartas que le adjunto, á fin de que, con las reuniones que se hagan en el departamento de Maldonado, se pongan á sus inmediatas órdenes, dignándose Vd. avisarme su resolución en el acto de recibida ésta.

Le incluyo unos ejemplares de la protesta hecha por los Representantes, á fin de que las mande á los amigos de Caraballo.

Los testimonios de aprecio público recibidos por el Coronel Silveira en su larga carrera militar, son innumerables; lo mismo en la Capital que en la Campaña, su nombre repercutía entre corrientes simpáticos de la opinión. Los ciudadanos más encumbrados, lo mismo que los de humilde posición se disputaban la admiración que sentían por el guerrero indomable que nunca abrigó en su mente idea alguna de decepción á las filas en que militaba. Del importante archivo histórico de donde entresacamos estos apuntes, tomamos al azar, unas cuantas copias de esas demostraciones, que no se acuerdan fácilmente y que forman una aureola de gloria al rededor de la personalidad del Coronel Silveira.

• • • • •

“ Señor Coronel don Brigido Silveira.

Mi amigo :

No se si tiene Vd. ó no, espuelas para andar á caballo; y cayéndome éstas, que le envío á mano, espero que las acepte, aunque están muy lejos de ser lo que yo deseara para ofrecérselas.

Suyo affmo. amigo Q. B. S. M.

Lorenzo Batlle.

“ Señor Coronel don Brigido Silveira.

Montevideo, Agosto 17 de 1846.

Mi querido compañero y paisano : Me es sumamente grato el dirigirme á Vd. para informarme de su salud y saludarlo con mi acostumbrado cariño, así como á los demás compañeros.

Mi amigo, los grandes y relevantes servicios que ha prestado y presta á su Departamento lo hacen digno de gran aprecio; yo, por mi parte, admirador de ellos, no puedo por menos que felicitar á usted por los nuevos triunfos que ha conseguido sobre los foragidos enemigos de nuestra desgraciada Patria.

Le envío esa lanza, suplicándole quiera aceptarla, tanto por lo que dejo dicho, cuanto como símbolo de amistad.

Quiera la fortuna concluya de una vez tanta desgracia para la Patria, y en tanto ocupará usted un lugar culminante en la historia.

Disponga usted como guste de la amistad de su affmo. y siempre amigo Q. B. S. M.

Manuel Antonio Iglesias.

“ A bordo de la fragata Aguila.

Le envío el telescopio que le ofré, y espero que sea útil y aceptado como una prueba más de mi aprecio y amistad.

Le mando unos cuantos fusiles para ayudarle en la defensa de la plaza, y he rogado al Capitán de la corbeta inglesa, lo auxilie en todo lo que pueda.

... Se muy bien que no es menester adyertirle que todas las operaciones deben ser guiadas por un espíritu de humanidad, y que usted siempre ha de mantener la alta y digna reputación que ha conquistado por su valor y moderación. Deseole prosperidad en sus empresas.

Contraalmirante.”

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Mi querido amigo :

Deseaba traerle alguna cosa de mérito de Montevideo, en prueba de la amistad que le profeso, pero no encontré nada más útil que esas dos pistolas que tengo el gusto de ofrecer á usted.

Espero las recibirá no por lo que ellas valen, sinó como un recuerdo de su amigo eterno y compañero que le desea todo género de felicidades.

Bernabé Magariños.”

A estos documentos agregaremos los que siguen á continuación, honrosos todos ellos para la memoria de nuestro protagonista. Pueden encontrarse en su archivo cientos de misivas que respiren prestigio y honorabilidad, pero ni uno que encierra una queja de sus procederes.

Señor Coronel don Brígido Silveira.

Minas, Abril 18 de 1851.

Nuestro compatriota y amigo:

La presente no tiene otro objeto que es saludarlo muy devotas, y al mismo tiempo todos los compatriotas que firmamos, hoy felizmente reunidos en la cabeza del Departamento con el doble objeto de victorear el día 19 de Abril, día en que empezo la libertad del gran partido. Hoy, pues, mi querido amigo, que nos gloriamos de verlo libre y, por consiguiente, nuestro Departamento dominado puramente por los hombres que usted mismo ayudó á crear en estos momentos tan solemnes. Nos dirigimos á usted saludándolo, ofreciéndonos como amigos y á la vez tener el gusto de recordar á usted que esta Patria es suya y que en su Departamento todos sus amigos lo reclaman con toda jnsticia; debe, pues, nuestro Coronel, tratar de estar entre nosotros con su digna familia.

Son éstos los motivos porque han tenido el gusto de saludar á usted sus affmos. S. S. y compañeros.—*Juan Rodríguez.*—Por el Mayor Bautista Toledo, *Pedro Guilló*—*Juan García*—*Francisco Barrios*—Por el Coronel Carabajal, *Caraciolo Pais*. Por el Mayor Miguel Botello, *Ramón Silura*—*Ezequiel Fernández*, *Cupertino Sierra*—*Baudilio Martínez*—*Melitón Piriz*—*Sixto Piriz*—*M. Trelles*—*Julián Mones*—*Juan Fernández*—*José M. Moreno*—*Francisco S. Martínez*—*Caraciolo Pais*—*Cristóbal de Vincencio*—*José Botello*.—*Fermín Rodríguez.*

"Al Señor Coronel don Brígido Silveira,

Paysandú, Julio 14 de 1868.

Mi estimado Coronel y amigo:

Grato me es dirigir á usted la presente en la posición que ocupa hoy de regreso al seno de la Patria después de tantos años de ostracismo. Lo felicito á usted de todo corazón, creyendo que se ha cumplido en usted el anhelo que debe tener todo buen ciudadano de ser útil al país donde se ha medido su cuna y á fé que usted puede ser muy útil como digo, desde su posición al frente de su querido Departamento.

Yo, querido compañero, vengo á ofrecerle desde mi persona como Jefe Político y como hombre, mis servicios en cuanto tienda el engrandecimiento de la Patria y al sostenimiento de la causa que tantos sacrificios y afanes nos cuesta.

El portador de ésta es un oficial que distingo y el cual recomiendo á usted.

Puede usted abiertamente contar como siempre con el afecto y lealtad de su compañero y amigo.

Manuel Pacheco y Obes,"

"Señor Coronel don Brígido Silveira,

Minas, Enero 23 de 1858.

Los abajo firmados tienen el honor de acusar recibo á la nota de V. S. del dia de ayer; y creerán faltar á uno de sus más sagrados deberes si dejaran de manifestar á V. S. á nombre de los vecinos de esta Villa, su agradecimiento, no tan sólo por las sanas y bondables ideas vertidas en la citada nota, sinó también por las energicas disposiciones que ha adoptado á efecto de mantener el orden en esta población, dar confianza al comercio y evitar se repitan nuevos atentados.

Los infrascriptos, que en diferentes épocas han tenido motivo de valorar y apreciar los beneficios sentimientos que le adornan, sentimos de nuevo ahora la más viva complacencia al haber sido aprobado por V. S. y secundadas las medidas tomadas por este vecindario; por acción tan estimable, no puede menos esta Comisión que demostrar á V. S. la más profunda gratitud

No menos satisfactoria ha sido la clemencia empleada por V. S. indultando á dos de los delincuentes; la Comisión, á nombre de este vecindario, sinceramente se adhiere á este acto filantrópico, perdonando como perdonan por su parte los desórdenes perpetrados por los otros individuos. ¡Ojalá que la clemencia em-

pleada por V. S., como generosidad de este vecindario, sea un estímulo, porque esos individuos, por medio de esa buena comprobación, tratan de borrar las faltas en que han incurrido.

Al cerrar la presente, aplaudimos esta bella oportunidad que se nos presenta para rogar á V. S. se digne aceptar las protestas de la más respetuosa consideración.—Dios guarde á V. S. muchos años.—*Juan Albistur—Caraciolo País—Manuel Castro.*

Al señor Comandante General en armas de las fuerzas constitucionales de los Departamentos de Maldonado y Minas, don Brígido Silveira.

“ Estancia de los Alamos, Enero 1.^o de 1854.

Lejos de la Patria yo no olvido á mis buenos amigos. Por eso, al iniciar el año nuevo, uno de los primeros votos que formo es per la felicidad del Coronel Silveira y de su familia.

Acepte, mi amigo, esos votos y no olvide cuanto le quiere su invariable.

M. Pacheco y Obes.”

“ Señor Coronel Jefe Político del Departamento de Minas, don Brígido Silveira.

Maldonado, Noviembre 13 de 1851.

Mi estimado amigo:

Por su apreciada nota, fecha 11 del corriente, he sido impuesto con grata complacencia de su nombramiento de Jefe Político en ese Departamento, por cuyo suceso lo felicito íntimamente, ofre ciéndome á V. S. como amigo que desea serle útil; así, pues, esté V. S. persuadido que recibirá con gusto sus órdenes su affmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

Florencio Olivera.”

“ Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, Noviembre 19 de 1851.

Mi estimado Coronel y amigo:

He tenido el gusto de recibir su apreciable, fecha 6 del corriente. Le felicito á usted sinceramente por la elección que de usted se ha hecho, y espero que usted me ocupará en cuanto pueda serle útil en este destino, contando siempre con que soy de usted affmo. amigo y S. S.

Geli y Obes.”

» Señor Coronel don Brígido Silveira.

Rocha, Diciembre 16 de 1851.

Mi estimado amigo :

Desde que supe su permanencia en ésa, formé intención de escribirle, felicitándolo por el honroso puesto en que sus aptitudes y cualidades, sin duda ninguna, lo han colocado, mas mis muchas ocupaciones me han privado hasta hoy de este deber que desempeño con mucho gusto, ofreciéndome á la vez con todas veras en todo aquello que pueda serle útil su paisano, compañero y amigo

Dionisio Acuña. ”

• • • • • » Señor Coronel don Brígido Silveira.

Distinguido Coronel y amigo :

Hacía mucho tiempo que deseaba tener el gusto de manifestar á usted el gran placer que experimenté cuando tuve la noticia que se hallaba de Jefe Político del departamento de Minas, pero las muchas ocupaciones que he tenido me han privado de tener este gusto, mas hoy aprovecho esta proporción para felicitarlo y decirle que deseó sea tan feliz cuanto pueda usted desecharlo, deseando tener algún motivo como poderle demostrar los sinceros sentimientos de amistad, contando siempre con un verdadero amigo que desea servirle, y hoy más que nunca que me hallo interinamente encargado de este Departamento por ausencia de mi tocayo.

Sin otro asunto por ahora, me repito de usted affmo. y
S. S. Q. B. S. M.

Leonardo Olivera. ”

« Señor Coronel don Brígido Silveira.

Montevideo, Diciembre 14 de 1846.

Paisano y muy señor mio :

Aunque no tengo la satisfacción de conocer á usted me animo á dirigirle ésta, protegido de su buena reputación y auxiliado de la circunstancia de servir á sus órdenes mi hermano Gregorio, que será el portador. Y como el motivo que me induce, es el de ofrecer á usted en ésta, mis estériles servicios para todo lo que sea de su agrado, pongo de parte palabras y le ruego que no tenga ociosa mi sincera voluntad.

Espero, por tanto, que mientras la fortuna me proporciona el placer de conocerle personalmente se persuada usted que soy por simpatia su muy afectuoso paisano y servidor Q. S. M. B.

Juan José Aguiar."

Estas transcripciones representan la verdadera opinión; son la patente más cierta de la honorabilidad de nuestro gran soldado de la Libertad.

En la época moderna jamás los correligionarios del Coronel Silveira visitaron el santo lugar en que se hallan sus restos, sin que los recuerdos de su vida gloriosa dejases de ser evocados; sobre su tumba ha colocado el Partido Colorado del Departamento valiosas coronas y otras ofrendas de reconocimiento, honrando así en muerte al que distinguió en la vida.

El panteón que guarda sus restos en el benemérito de esta localidad, es visitado por todos los forasteros que ansian demostrar la admiración y el respeto hacia el valiente guerrero. Su busto, que corona el indicado panteón, ofrece á la mirada inteligente, aquellos rasgos fisonómicos de virilidad y en los cuales se revelan, hoy todavía, los grandes padecimientos ocasionados por su vida, pasada entre las escaseces del vivac y el estallar de los cañones.

Aquel rostro inspira á la mente la enérgica pasión del patriotismo y honradéz que se trasluce en sus facciones.

Para terminar nuestra obra, para presentar un resumen general de la importancia de los servicios de militar tan distinguido, publicamos, aunque incompleta, su brillante foja de servicios, en la cual, no existe ni una mala nota que pueda obscurecer tanto sacrificio, tanto heroísmo. No figuran en ella sus largos ostracismos, en el Brasil y en Entre Ríos, porque ellos están en la conciencia de todos.

Foja de servicios del Coronel don Brígido Silveira

Enrolado en su juventud en el ejército nacional, conquistó el grado de Subteniente por sus servicios meritorios; el año 1839, era ascendido á Teniente, asistiendo á la célebre batalla de Cagancha, en calidad de tal y á las órdenes del Coronel don J. Pedro Maestre.

En esa fecha regresó á Minas con el escuadrón de su mando para perseguir una fuerza enemiga, mandada por Fausto Villarreal y Silvestre Cuitiño.

Sorprendió dicha fuerza en el Cerro Feo (de éste Departamento) quedando en la acción Cuitiño, varios individuos de la y muchos prisioneros, corporado después al ejército del Norte, ascendió á Capitán

sirviendo en el regimiento de caballería que comandaba el Coronel don Fortunato Silva, encontrándose en la acción de India Muerta. Peleó en la batalla de las Conchas (Departamento de Rocha) bajo las órdenes del Coronel Freire contra las fuerzas de Melgar y Gervasio Burgueño.

Ascendido á Teniente Coronel por sus recomendables servicios fué nombrado Jefe Político de Minas el año 1851, cuando vino el ejército brasileño al mando del Conde Francisco Pedro de Abreu á derrocar á Oribe. Fué nombrado Jefe Político de Minas el año 1855, siendo Gobernador el General don Venancio Flores, después de derrocado Berro.

Jefe Político de Minas el año 1857 y por último Jefe Político del mismo Departamento el año 1868.

El único jefe que durante el sitio de la Nueva Troya, sostuvo un nucleo de fuerzas armadas en la campaña, no sólo para proporcionar recursos á la Capital, sinó también para poder rechazar la intervención extranjera, que se apoyaba en que el recinto de la Capital era el único que estaba en armas.

Contando esos nueve años de gloriosa lucha, ha figurado durante 37 años, como Coronel de la República, recibiendo ese grado el 1.^o de Enero del año 1846.

Sus servicios fueron prestados bajo las órdenes de guerreros esclarecidos ; Rivera, Freire, Aguiar, Flores, César Diaz y otros de igual importancia, distinguieron siempre al Coronel Silveira como uno de sus principales jefes, lo que dejamos constatado en las páginas de este folleto.

Acometido en sus últimos años por sufrimientos físicos adquiridos en su dilatada carrera de soldado, llena de sacrificios y heroicidades, abandonó su vida pública para retirarse á su establecimiento de Marmarajá, en donde se dedicaba á la labor del campo, consagrando todos sus momentos á la unión de su partido y á la prosperidad de la Patria.

El día 31 de Mayo del año 1874, á las 12 1/2 de la noche, fenecía, á la edad de 63 años, el heroico, el noble campeón de las libertades patrias, llenando de duelo á la hoy ciudad de Minas y de consternación al Partido Colorado, que perdía en él, uno de sus más importantes miembros.

La posteridad, siempre justiciera, le acuerda este tributo de admiración, y la generación presente puede obtener en las páginas que anteceden, grandes ejemplos que imitar.

¡Loor eterno, á la memoaia del Coronel don Frígido Silveira!